

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

LOS TERREMOTOS DE ITALIA

Relatos emocionantes

Oncientas personas regresan a Roma después de visitar los sitios devastados por los terremotos, contando emocionantes escenas.

El martirio de una enfermiza

El ministro de Marina, que acompañó al Rey Víctor Manuel e su visita a Messina y Calabria, ha reflejado, entre otros, los siguientes hechos que dan idea de la tragedia:

Al ocurrir la catástrofe, una mujer casada quedó sitiada de la cocina de su casa por los escombros que cayeron a su alrededor al derrumbarse los pisos superiores.

Algunos cascotes le alcanzaron produciéndole heridas que, afortunadamente, no eran graves.

La pobre mujer comenzó a pedir socorro y a llamar a su esposo y a su hijo que dormían en una habitación situada encima de la cocina; pero ni los suyos ni las personas de fuera daban señales de haber oído sus demandas de socorro.

Tres días permaneció en tan angustiosa situación sin atreverse a retirar los escombros, en busca de una salida, para evitar que acabasen de derrumbarse sobre ella, precipitándose su muerte.

Durante las lentes horas de suplicio la infeliz mujer sentía que caía sobre su cabeza y brazos una lluvia constante cuyas gotas eran el principio bastante caliente. Era la sangre de su esposo y de su hijo que en el piso permanecían perdiendo, aplastados por los escombros.

A los tres días de este martirio pudo ser salvada; pero la infeliz se encuentra en un estado de perturbación inestable. No recuerda ni su nombre; lo único que aparece grabado con todo su error en su desvariado imaginación es el recuerdo de aquellas gotas, tibias, las primeras y frias y lastosas las que se filtraban los últimos días y que prolongaron su agonía hasta el punto de hacerle perder la razón, manteniendo en su cerebro la idea de que los seres queridos se sumían aplastados por la masa de escombros que amenazaba desplomarse también sobre ella.

Colgada de un balcón

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Las relaciones seguían, pues Flores, no siendo, sin duda, valor para romper, dejaba pasar un día y otro, no significando su deseo más que con una gran tristeza, que desesperaba al enamorado Agustín.

Claro es que éste estaba en el secreto. Sabía perfectamente que su novia no le quería; pero, deseando conservar algo así como una pequeña esperanza, nunca quiso preguntárselo respetuosamente.

El mayor conservó su sangre fría admirable hasta los últimos momentos, y él mismo dirigió los trabajos.

Desechadamente, cuando pudo lograr el arrancarla y su prisión, el infel�o tenía las piernas fracturadas y resultó completamente estéril el ensueño de sus salvadores.

Momentos antes de expirar, dijo al jefe de la patrulla, estrechándole la mano, «Gracias final Adiós».

La gratitud de una anciana

Refiérese también otra escena comovedadora. Un marino ruso vió a una viejecita herida, y como la anciana no podía sostenerse, la cingió sobre las espaldas con el propósito de conducirla a la ambulancia más próxima.

El marino ruso desconocía la topografía del terreno; las rasantes de las calles desparecían entre las ruinas. A cada paso alzaba un obstáculo que impedia el camino. Sudaba el marino agobiado por su pesada carga, y sentía sobre un sillar de piedra, rendido por la fatiga.

Entonces la viejecita comenzó a dar la lección al bravo marino por su comportamiento; pero viendo que no la entendía se puso a acercársele con sus temblorosas manos, como si fuera un niño, hasta el punto de hacer saltar las lágrimas de su salvalar gaseoso.

Espacios salvados

Se han efectuado nuevos salvamentos. Un funcionario de Málaga que recorría las ruinas, al pasar por una de las calles bajas de la ciudad pareció oír gemir que procedían de una casa derrumbada. Avisó inmediatamente a un pelotón de soldados que estaba trabajando en un lugar próximo y comenzaron a remover los escombros, hasta que después de algunas horas consiguieron sacar a dos esposos que habían resultado heridos.

Con un bastón

Otro de los salvamentos se ha realizado en circunstancias originales. Un soldado que se hallaba apostado de

centinelas en una calle, observó que de uno de los paredones de la fachada ruina de una casa salía á la altura de un segundo piso una bisagra, que se agitaba como si fuera movido por una persona, detrás de la pared colgada. Dió cuenta del hecho á un oficial, y en seguida trataron de salvar á los que así reclamaban auxilio.

Al cabo de una hora consiguieron sacar la pared y llegar por una abertura, después de remover los escombros amontonados, á una habitación donde había varias personas que estaban en un estado de extenuación desplorable.

Inmediatamente fueron trasladados los supervivientes á una ambulancia.

Por una novia

El correspondiente de un periódico relata las circunstancias románticas en que se ha realizado el salvamento de una joven.

Onesta persona regresó a Roma después de visitar los sitios devastados por los terremotos, contando emocionantes escenas.

El martirio de una enfermiza

El ministro de Marina, que acompañó al Rey Víctor Manuel e su visita a Messina y Calabria, ha reflejado, entre otros, los siguientes hechos que dan idea de la tragedia:

Al ocurrir la catástrofe, una mujer casada quedó sitiada de la cocina de su casa por los escombros que cayeron a su alrededor al derrumbarse los pisos superiores.

Algunos cascotes le alcanzaron produciéndole heridas que, afortunadamente, no eran graves.

La pobre mujer comenzó a pedir socorro y a llamar a su esposo y a su hijo que dormían en una habitación situada encima de la cocina; pero ni los suyos ni las personas de fuera daban señales de haber oido sus demandas de socorro.

Tres días permaneció en tan angustiosa situación sin atreverse a retirar los escombros, en busca de una salida, para evitar que acabasen de derrumbarse sobre ella, precipitándose su muerte.

Durante las lentes horas de suplicio la infeliz mujer sentía que caía sobre su cabeza y brazos una lluvia constante cuyas gotas eran el principio bastante caliente. Era la sangre de su esposo y de su hijo que en el piso permanecían perdiendo, aplastados por los escombros.

A los tres días de este martirio pudo ser salvada; pero la infeliz se encuentra en un estado de perturbación inestable. No recuerda ni su nombre; lo único que aparece grabado con todo su error en su desvariado imaginación es el recuerdo de aquellas gotas, tibias, las primeras y frias y lastosas las que se filtraban los últimos días y que prolongaron su agonía hasta el punto de hacerle perder la razón, manteniendo en su cerebro la idea de que los seres queridos se sumían aplastados por la masa de escombros que amenazaba desplomarse también sobre ella.

Colgada de un balcón

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Domínguez estaba profundamente enamorado de Flora Rodríguez, con la cual sostenía relaciones hace poco más de tres años.

Ambos tenían veinticinco años, y vivían en Barjales.

A pesar del tiempo transcurrido, la muchacha no parecía querer mucho a su novio, que se quería casar y a cada momento se lo pedía así a la joven.

Surgieron muchos voluntarios al coaccer el relato, y volvieron a remover las ruinas, logrando dar por fin con la joven, que fue encontrada devanecida.

Y se aprobaron varias cuentas.

También se reunió la Comisión de Ensanche y Muralla, desechando asuntos de trámite.

Los dramas del amor

Crimen y suicidio

Vigo.—En el pequeño pueblo de Barjales, del partido de Bande, ha ocurrido un drama de amor.

Agustín Seoane Dom

